

ANARQUISMO

Por Pedro Kropotkin*

Nombre que se le da a un principio o a una teoría de la vida y de la conducta según los cuales la sociedad es concebida sin gobierno (del griego AN y ARCHE: sin autoridad). La armonía en una sociedad así se logra, no por la sumisión a la ley o por la obediencia a cualquier autoridad, sino por los libres acuerdos concluidos entre los numerosos y variados grupos, en base territorial o profesional, constituidos libremente para las necesidades de la producción y del consumo, tanto como para satisfacer la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado. En una sociedad de este tipo, las asociaciones voluntarias, que empiezan por cubrir todos los campos de la actividad humana, tomarían una extensión todavía mayor hasta llegar a sustituir al Estado en todas sus funciones.

Representarían una red cerrada, compuesta de una infinita variedad de grupos y de federaciones de todas las medidas y grados, locales, regionales, nacionales e internacionales --temporarios o más o menos permanentes-- para todos los fines posibles: producción, consumo e intercambios, organizaciones sanitarias, educación, protección mutua, defensa del territorio, etc., y, por otro lado, para satisfacer un número siempre creciente de necesidades científicas, artísticas, literarias y sociales. Por otra parte, una tal sociedad no tendría nada de inmutable. Al contrario --como se ve en la vida orgánica-- la armonía sería la resultante del ajuste y del reajuste, siempre modi-

ficados, del equilibrio entre la multitud de fuerzas y de influencias, y este ajuste sería más fácil de obtener ya que ninguna de estas fuerzas gozaría de una protección especial por parte del Estado.

Si la sociedad fuera organizada según esos principios, el hombre no estaría limitado en el ejercicio de su fuerza de trabajo por un monopolio capitalista, mantenido por el Estado; no estaría tampoco limitado en el ejercicio de su voluntad por el temor de un castigo, o por la obediencia a entidades individuales o metafísicas, ambas conduciendo a la destrucción de la iniciativa y a la servidumbre del espíritu. Estaría guiado, en sus acciones, por su propio juicio quien recibiría, claro está, la influencia de la acción y de la reacción libres entre él mismo y las concepciones éticas del medio ambiente. El hombre sería así capaz de obtener el desarrollo completo de todas sus facultades intelectuales, artísticas y morales, sin verse impedido por el exceso de trabajo que le imponen los monopolios capitalistas, por el servilismo y la inercia de espíritu de la mayoría. Podría así alcanzar su total individualización, lo que es imposible tanto en el sistema moderno del individualismo como en no importa qué sistema de socialismo de Estado o supuesto Estado popular.

* Pedro Kropotkin (1842-1921). Es la personalidad más representativa del pensamiento anarquista.